

Suiza y la Europa de los doce : ¿encerrarse en su capullo o integrarse?

Autor(en): **Thalmann, Jörg**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **13 (1986)**

Heft 2

PDF erstellt am: **15.08.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-909447>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

¿Encerrarse en su capullo o integrarse?

El número de países de Europa occidental que no forman parte de la CEE no cesa de disminuir. Desde 1958, los miembros de la Comunidad Europea se han duplicado pasando de seis a doce. A la inversa, la organización económica competidora, la Asociación Europea de Libre Cambio (AELE) vió mermar sus filas. En realidad su pérdida es solamente de tres miembros (de nueve a seis) ya que Irlanda, Grecia y España, no pertenecían a la AELE antes de su ingreso a la CEE. No obstante, la pérdida de aceleración de la AELE es sensible.

Por supuesto, la Asociación de Libre Cambio no tuvo nunca el mismo significado que la CEE —ésta persigue un concepto de política cuyas miras, en ese sector, no se dirigen a una verdadera integración de las economías nacionales. Su única preocupación ha sido el libre intercambio de productos terminados, y mismo únicamente de productos industriales (excluyendo la agricultura, el mercado de capitales, la libre circulación de trabajadores y los servicios).

El modelo de la CEE se impuso

En los años sesenta, se podía todavía observar un equilibrio —aunque asimétrico— entre los miembros la CEE y los de la AELE. En esa época reinaba una verdadera competencia entre las dos asociaciones. Por una parte, la CEE proponía a Europa un modelo de futuro basado en un ambicioso programa de integración completa; por la otra, la AELE se limitaba a una fórmula de libre intercambio industrial, por cierto más modesta, pero también menos sujeta a problemas. Después del ingreso de España y Portugal a la CEE no quedó ninguna duda sobre el triunfo de esta última en la rivalidad. Es su modelo el que se impuso, y los seis Estados de la AELE que quedaron de lado son —según una expresión que no se

teme en Suiza— «casos particulares».

Tal situación habría indudablemente suscitado, en siglos anteriores, el temor de quedar aislado. Nada que temer actualmente en ese sentido. La CEE ha alejado toda idea de imperialismo y respeta incondicionalmente a los paí-

Demostración delante de la sede del Parlamento europeo en Estrasburgo, a favor de la abolición de las barreras aduaneras



ses que han optado por no entrar en su comunidad.

Para Suiza, sin embargo, dos problemas políticos derivan de esta nueva distribución de las fuerzas. Primero, no podrá oponerse a que la CEE sea cada vez más considerada por el resto del mundo como el portavoz político de Europa occidental. Luego, mismo en Europa, será necesario luchar constantemente con los otros Estados no miembros de la CEE

para que el Consejo de Europa de Estrasburgo —el único foro de Europa occidental al que ésta pertenece— no pierda su importancia frente a la CEE.

Colaboración y no rivalidad

Suiza no tiene más que temer el ser «asfixiada» en el plano económico por la CEE. Cuanto más importancia ésta adquiera, más Suiza reemplaza su viejo sentimiento de rivalidad por un sincero —y mismo en los últimos tiempos apremiante— deseo de colaboración con los Estados miembros de la AELE. Por otra parte, este estado de espíritu se concretó, desde 1973, con los Acuerdos bilaterales de libre intercambio con esos Estados. Y, en 1984, con la «Declaración de Luxemburgo». Ambas asociaciones han mismo

formulado, por primera vez, un objetivo común para Europa occidental: la creación de un «espacio económico sin fronteras», objetivo que la CEE se propone alcanzar antes de 1992:

Más allá del libre intercambio

Esta nueva situación constituye, para Suiza un importante desafío. Por primera vez se verá obligada a dar un paso fuera del cuadro, simple y seguro, que ha delimitado

tado desde hace treinta años con respecto al libre intercambio en Europa. Mientras solamente los productos terminados sean intercambiados, la autonomía de los países que los producen no corre ningún riesgo. Pero ahora que la colaboración visa hacia otros campos (investigación, medio ambiente, transportes, agricultura, energía, lucha contra el desempleo), no se trata, por cierto, de ver la estructura de nuestra economía adaptarse sin más a las evoluciones de la CEE. No obstante, sin un mínimo de armonización, ya sea libremente consentida o negociada, esta intensificación de las relaciones no es prácticamente concebible. Competencia, cargas admisibles para el medio ambiente, tasas sobre los transportes, normas industriales —para no citar más que algunos ejemplos— no deben necesaria-

mente ser similares, pero deben por lo menos ser compatibles con las reglamentaciones correspondientes de la CEE. Sin estar sometida a las obligaciones de las prescripciones de la CEE, Suiza debe, no obstante, encontrar un camino intermedio que le permita crear las condiciones de esas armonizaciones para lograr hacer valer plenamente sus intereses.

Dar prueba de flexibilidad

Esta tarea no es en realidad una novedad para Suiza. Pero la amplitud de la armonización debería, a mediano plazo, hacer de este proceder la regla y no más una excepción. Nuestra diplomacia parece de las mejor preparadas para hacer frente a esa tarea puesto que, desde hace treinta años, tuvo que realizar regularmente tareas semejantes.

En la administración, sin embargo, esta nueva dimensión de las relaciones de la economía exterior debería acarrear algunos cambios en la manera de considerar y realizar. Pero, ante todo, es la industria, ella misma, la que tendrá que dar prueba de apertura de espíritu y de fidelidad. Ya que las empresas suizas del extranjero, que tienen relación con la CEE, experimentan una inquietud creciente frente a la economía helvética y, en particular, frente a las pequeñas empresas que no parecen prácticamente sensibilizadas ante la idea de una integración a Europa occidental y que arriesgan, dentro de unos años, ser superadas por los acontecimientos. ●

Jörg Thalmann

Corresponsal en Bruselas del «Basler Zeitung» y del «Bund»

SÉJOURS — VACANCES — RETRAITE

dans un cadre idyllique au climat privilégié, devenez propriétaire, à des conditions actuellement très favorables, sur



LA RIVIERA VAUDOISE

D'UN APPARTEMENT OU D'UNE RÉSIDENCE
à 1 h. de Genève, 2 h. de Zurich et 1/2 h. des stations de ski réputées.

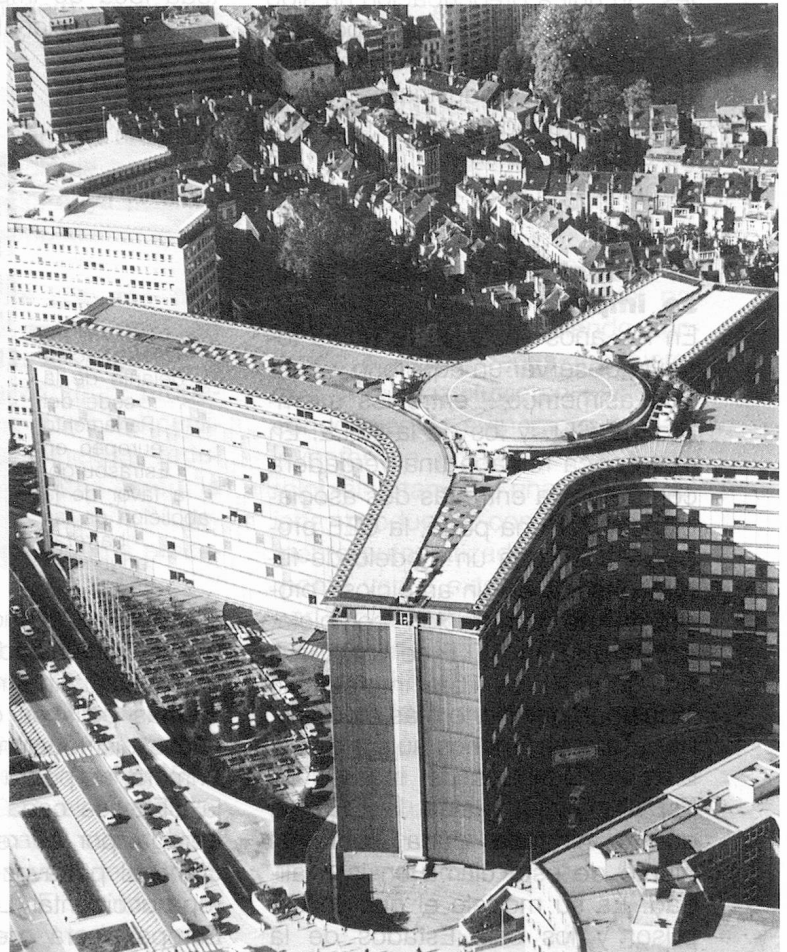
A l'approche de votre prochain passage en Suisse, programmez de nous rendre visite et demandez-nous dès maintenant de vous adresser la liste d'appartements et de résidences classés «**Vue panoramique**».

Nous serons très heureux de vous connaître et de vous faire apprécier, sans aucun engagement, tout le charme de notre région.



COFIDECO SA
Agence immobilière

Grand-Rue 52
1820 Montreux (Suisse)
Tél. 021 63 73 73



Sede de la Comisión de la Comunidad europea: el Palacio Berlaymont en Bruselas